

EL FORO VALENCIANO,

REVISTA DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

Esta Revista se publica los días 1 y 15 de cada mes.

Se suscribe en Valencia en el centro de suscripciones plaza de la Constitucion, y en la imprenta de José Rius, plaza de San Jorge. Fuera, dirigiéndose á la Redaccion del *Foro Valenciano*, calle de Salinas, núm. 16, remitiendo el importe de la suscripcion en sellos de franqueo ó libranzas del giro mútuo.—PRECIO DE SUSCRICION: 3 rs. al mes en Valencia y 8 por bimestre fuera, franco de porte.

TACHAS.

Hemos tenido ocasion para convencernos de que el art. 320 de la Ley de Enjuiciamiento, en el cual se especifican las tachas, no satisface las exigencias de la recta razon y de la justicia.

Cinco son los números ó apartes que en dicho artículo se contienen, espresivos de otras tantas tachas legales: 1.ª Ser el testigo pariente por consanguinidad ó afinidad dentro del 4.º grado civil *del litigante que lo haya presentado*: 2.ª Ser, al prestar declaracion el testigo, dependiente ó criado *del que lo presentare*: 3.ª Tener interés directo ó indirecto en el pleito ó en otro semejante: 4.ª Haber sido el testigo condenado por falso testimonio: 5.ª Ser amigo íntimo ó enemigo manifiesto *de uno de los litigantes*.

Para el objeto que nos proponemos en el presente artículo importa solo hacer notar, que fuera del interés directo ó indirecto, las tachas se fundan en motivos de amor ú odio con respecto á alguno de los *litigantes*, palabra que desgraciadamente deja fuera á muchos que, sin tener aquel carácter, pueden interesarse en el litigio como si lo tuvieran.

No encontramos filosófica esta disposicion: ella impide que donde existen las mismas causas se produzcan idénticos efectos, pues rechazando á los parientes y amigos del litigante, por el interés reconocido

de éste, admite á los que se hallan unidos por medio de tan estrechos vínculos, con quienes, sin litigar franca y abiertamente, son acaso los mas interesados. Las tachas, que deben ser la espresion de una idea moral, se hacen depender de una materialidad: la razon del interés, apreciable de cualquier modo que aparezca, se reconoce solo en una de sus manifestaciones, cual es la de ocupar la posicion de litigante.

Queda indicado el vicio de la ley: en vez de razonar estensamente para evidenciarlo, espondremos el caso que nos ha dado lugar á conocerlo: pues tienen las tachas por objeto evitar las consecuencias de una justificacion inmoral, con hechos mejor que con palabras demostraremos, que aun son posibles tan graves perjuicios, merced á la redaccion sobradamente concreta de la ley.

Pedro contrató con Juan un arrendamiento de obras mediante cantidad alzada, y para cumplir el arrendatario su compromiso tuvo necesidad de encargar á Antonio ciertos trabajos. Estos no fueron retribuidos, y el que los prestó reconvino en juicio de conciliacion al contratista Juan, que se los habia encargado, para que le abonase su importe. El demandado escepcionó que el responsable era el dueño de las obras, porque los trabajos motivo de la demanda no se comprendian en la contrata. Antonio diri-

gió su acción contra Pedro, dando de buena ó mala fe crédito á la excepción de Juan, y al contestar á la demanda se puso en evidencia, que otra de las cosas á que espresamente se habia obligado el contratista era á prestar los trabajos, objeto de la cuestión. Tan fuera de duda quedó esto, que el demandante solicitó, al replicar, que fuese citado el contratista en los mismos autos; pretension justamente denegada por el Juez, pues no caben en un juicio dos demandados en forma alternativa, ó mejor dicho, dubitativa, procediendo que el actor se decida resueltamente á perseguir á uno ú otro de los reconvenidos, y si conoce que entabló mal su acción la abandone, para corregirla respecto al punto que los antiguos llamaban *à quo*.

Seguido el juicio con estos precedentes, ofreció el demandante en el término de prueba la que creyó oportuna, encontrándose en el interrogatorio extremos, que literalmente se hallaban concebidos en los siguientes términos: «*Digan ser cierto, que no es responsable á Antonio el contratista Juan, sino el dueño de las obras Pedro.*» Para justificar este singular concepto y los demás articulados se presentaron como testigos el contratista, sus hermanos y amigos. Hecha publicación de probanzas, fueron todos tachados, pero el Juez de primera instancia dijo, y la Sala lo confirmó, que solo era admisible la tacha del empresario de obras como interesado en el pleito, de ningun modo las de sus parientes y allegados, porque no tenían esas relaciones con uno de los litigantes.

Nosotros nos complacemos en reconocer que la decisión del tribunal fue arreglada á ley, pero nos atrevemos á suponer que la pronunciaría con dolor, comprendiendo que no es nada moral admitir como testigos irreprochables á los que de-

claran con el esclusivo objeto de salvar á su pariente ó amigo de la responsabilidad que, sin género alguno de duda, le ha de nacer del pleito; á los que deponen en favor de quien es interesado en los autos, teniendo aplazado tan solo el carácter de litigante.

Nuestra conciencia rechaza en este caso, y en otros semejantes que pueden ocurrir, el juicio á que obliga la ley. Imaginamos que uno cede á otro un supuesto crédito contra tercero, y que, demandado éste por el cesionario, se prueba la deuda por medio del cedente, sus parientes y allegados: se admitirán estos testigos, porque no tienen relaciones con ninguno de los litigantes; y sin embargo, debe suponerseles mas dispuestos á faltar á la verdad, que si tuvieran conexiones con el actor, pues acaso le importe poco al último vencer ó ser vencido en el litigio, teniendo acción contra el cedente si no es condenado el supuesto deudor, mientras que interesa mucho el éxito del pleito á quien en último resultado puede ser civil y hasta criminalmente responsable. Ello, no obstante, los tribunales dirían, ajustándose á la ley, que no eran tachables los testigos, por no ser litigante la persona á quien estaban ligados.

Después de lo dicho, fácil es prejuzgar en qué sentido quisiéramos que se reformase la ley. Creemos que eran absurdos los preceptos antiguamente observados sobre tachas, que se contenían en el título 16 de la part. 3.^a La ley de enjuiciamiento, mas conforme con la sana razón, ha comprendido que la apreciación del valor de los testigos debe sujetarse á reglas generales, dentro de cuyos límites quede algun espacio á la conciencia del Juez: nosotros quisiéramos que ese círculo se ensanchara, permitiendo tachar, no solo á los parientes y amigos de los liti-

gantes, si que tambien á los que lo sean de quien tiene conocido interés en el pleito.

Juan Reig y García.

Contestacion á la impugnacion publicada en el núm. 38 de esta revista (1).

En el número 34 de este periódico, correspondiente al día 15 de Abril último, se nos dispensó el honor de insertar un humilde artículo sobre REIVINDICACION DE EFECTOS PÚBLICOS AL PORTADOR. Otro ilustrado periódico de la Corte, *La España Mercantil*, nos dispensó tambien, pero espontáneamente, la honra de transcribirle con elogio, y cercenando su exordio, que apropiado para su publicacion en provincia, carecia de objeto para los lectores de *La España Mercantil*. Esta circunstancia, al parecer y de hecho, tan insignificante, ha dado, sin embargo, ocasion á un pretendido impugnador de nuestro escrito, para generalizar la materia concreta sobre que versaba aquél, y poder de este modo descargar á mansalva tajos y reveses que no pudieran herirle sino sorprendiéndole desabroquelado. No nos lamentáramos por ello, pues á todo campeón que se precie de caballero, basta, en cualquier caso, advertirle que sus armas no son cortes, para que se apresure á recogerlas.

Pero es el caso que la pretendida impugnacion está tan cuajada de calificaciones ofensivas, de epítetos odiosos y de apreciaciones violentas, que de todo ello resultan los cargos mas graves, contra los cuales protestamos desde el fondo de nuestra alma, con toda la dignidad de hombres honrados y sinceros.

Se equivoca nuestro pretendido im-

(1) Véanse los números de 15 de Abril y 15 de Julio.

pugnador al creer que el artículo citado contiene doctrinas *anárquicas y subversivas*. «Erróneas bajo mil conceptos» podrán serlo, porque nosotros si que «desconfiamos de la debilidad de nuestro entendimiento y carecemos de presuncion.» Por esto nunca pretendemos imponer nuestra opinion. Erróneas pudieran ser nuestras ideas; y el día que nuestro adversario, en este asunto, nos lo pruebe, tendremos en ello una verdadera delectacion, y nos verá llegar humildes y regocijados á sus pies, á manifestarle en la efusion de nuestro corazon la gratitud de nuestro entendimiento.

Se equivoca igualmente al asentar en el párrafo 8.º de su escrito, y solo porque así bien le place, que al consignar en nuestro artículo una profunda conviccion «hicimos contra nuestro propósito» una confesion arrancada por el «grito interior de nuestra conciencia íntima.» Siempre que confesamos (en todos los sentidos de esta palabra), lo hacemos con todo conocimiento de causa y con el mas premeditado exámen de nuestra conciencia íntima. Ni reconocemos en ningun hombre (salvas ocasiones sacrosantas) el derecho de manosear y escarbar la conciencia ajena. La nuestra jamás ha necesitado gritarnos: solícitos y atentos siempre á sus inspiraciones, su álito bastaria para que resonase en nosotros con mas pavoroso estruendo que la campana de Huesca.

Y ahora séanos lícito, aunque nunca seremos célebres, repetir las palabras de una celebridad de nuestros días. ¿Qué es esto de obligar á un hombre formal á descender á tales esplicaciones?...

Se equivoca tambien al creernos *fanatizados* por ninguna idea, como al suponer que hemos usado en nuestro artículo de argumentos *ad terrorem*, de diálogos *horripilantes*, ni de recursos ora-

torios *escandalosos*. (Hay palabras que repugna repetir.) Lo que sí pudiera parecer á alguien horripilante es el cuadro de gladiadores de nuestro adversario, á pesar de que, al trazarle segun su fantasía, ha procurado buscar algun color hermoso en su paleta; y lo que en cierto modo escandalizar debe á todo escritor, es esa que llamaremos audacia, aunque la palabra no nos contenta, con que se nos lleva, se nos trae, se nos fanatiza, se nos alucina, se nos precipita, se nos desborda, y tambien.... ¿se nos perdona! ¡Válganos Dios! ¡y qué balumba de improprios! y cómo se nos estruja y se nos estira, se nos rasga y trinchia y se desfiguran nuestros conceptos, y se pretende hayamos dicho lo que no dijimos y hecho lo que no hicimos!.... y todo para impugnar nuestro artículo que, tan pobre como es, se deja sin impugnar!

Franca mente; nos parece eso ser demasiado horripilable, y adolecer de una imaginacion por demás fantasmagórica, cuando así se toma una triste venta por una gran fortaleza feudal. No imitaremos esos procederes, ni adoptaremos tampoco el vocabulario de nuestro *impugnador*, deteniéndonos á indicar cuáles son las cosas que mas *braman* en su escrito. Nos limitamos á protestar contra sus equivocadas apreciaciones; y al calificarlas así apelamos al sentido comun de todos los que quieran tomarse el trabajo de leer nuestro artículo.

Preciso es, sin embargo, que antes de terminar nuestra protesta la estendamos á los recursos, sean ó no oratorios, á cuya sombra se ha querido escribir de esa manera. Es uno el anunciar desde el princio «energía de carácter», prometiendo moderacion. No; los caracteres enérgicos no necesitan para revelarse de la virulencia en el estilo, cuando no hay

por qué ni para qué. Si nuestro adversario quiere discursos enérgicos, motivados y oportunos, á mano tiene las Catilinarías de Ciceron. Allí encontrará el célebre *¿ubinam gentium sumus?* que no cesamos de repetir desde que hemos leído su *impugnacion*. Nuestro adversario.... ¿será posible que nos aventaje en «rendir culto á la justicia y á la razon—en ser ciegos respecto á la santidad de la cosa juzgada, esto es, á los fallos judiciales egecutorios, etc. etc.?....»

¿Pero por esto la justicia, la razon, la verdad, prescriben nunca? ¿Y la luz, la hermosa luz del sol, imágen de la verdad, dejaria de existir, ni perderia uno solo de sus matices, porque todos los habitantes de la tierra cerrasen los ojos para no verla? Era ya un axioma, hace mil años, que la cosa juzgada hace de lo negro blanco y de lo blanco negro; ¿y hoy seria anárquico, subversivo y escandaloso repetir lo mismo? ¿Mientras acatamos, veneramos, obedecemos y cumplimos el fallo de un tribunal, ¿no podemos decir humildemente y sin ofender, no con relacion á aquel caso particular, sino en tésis general, nos parece equivocado ese fallo, es decir, la doctrina consignada en ese fallo, y esto por tal razon? ¿no podemos decir ese fallo hará, á nuestro entender, negro lo que era blanco? ¿Quién puede concebir siquiera semejante despotismo, ni tan sin igual tiranía? ¿Pensaria álguien así en tiempo de Torquemada? Nosotros, con toda energía, sea ó nó de carácter, rechazamos ese despotismo, como todos los despotismos, esa tiranía, como todas las tiranías, sean las que fueren y vengan de donde vinieren. Concite en buen hora nuestro adversario al fiscal de imprentas contra nosotros, siquiera no sea eso argumentar *ad terrorem*: nuestra conciencia está tranquila, no nos grita; ni aun

se remueve. ¡Los hechos consumados! Los apreciamos en cuanto valgan, pero no los deificamos.

Otro recurso es, crear *un incidente*, recoger dos ó tres conceptos, henchirles de viento hasta hacerles abultar un tamaño colosal, y entonces gritar al ¡fantasma! descargar sendas cuchilladas creyendo de una «cortarle la cabeza cercen á cercen» y concluir diciendo: «desembarazados de este incidente...»—No; tampoco éste es modo: y á nuestro impugnador que empieza por desear y pedir lucha, exámen y discusion, forzoso será reconocer que del modo que hace en su aludido escrito es imposible toda discusion.

Haciendo ahora alto en esta vindicacion de nuestra pobre dignidad humana ultrajada, digamos que nuestro adversario echa de menos en el artículo, que quiere impugnar, que no hayamos analizado la legislacion de Inglaterra y Francia respecto al particular; que hayamos sido parcos en aducir razones puramente jurídicas en apoyo de nuestra opinion; y que no hayamos examinado el texto de nuestra legislacion patria en aquellas disposiciones que, directamente unas, indirectamente otras, pueden tener aplicacion á la materia. Esto ya es otra cosa. Nuestro adversario tiene razon; y nosotros nos reconocemos obligados á decir en satisfaccion, aunque bien pudiera haberle ocurrido sin que lo dijéramos, que no se hizo todo eso por no permitirlo la estrechez de un periódico, que no es propiedad del que suscribe; ni la estrechez de un artículo que, por difuso que sea, no puede prestar para tanto.

Nuestro adversario reconoce que la materia es *vastísima*; luego no puede tratarse con toda estension, sino en un libro ó en una dilatada série de artículos. No

rehuimos la tarea; al contrario, la acometeremos en su caso con sumo gusto y gran deseo de aprender de nuestro impugnador, quien reconocemos nos aventaja en talento, ciencia y erudicion. En su escrito pide discusion; nosotros la amamos de todas veras; pero falta saber si con nosotros quiere discutir. Porque su papel contiene una escitacion solo á los hombres *eminentes* en Jurisprudencia y en Economía política, hasta el punto de desechar el voto de los «hombres teóricos por mas competentes que sean en la materia», en él pide el ausilio de luces superiores; y nosotros no podemos, con modestia ni sin ella, creernos comprendidos en tan elevadas categorías, y ni aun en la de las personas á quienes él favorece con el dictado de Jeremías financieros.

Este sí que es incidente; é incidente grave, que es preciso se resuelva previamente por auto de quien se constituye

..... á la vez

testigo, fiscal y juez.

¡Lindo modo por cierto! provocar á la discusion y negar anticipadamente audiencia á los mismos que se supone hombres de ciencia, y no como se quiera, sino muy competentes. No entendemos tales evoluciones. ¿Y si las razones que alegaren los hombres teóricos fuesen sólidas y de buena ley, si contuvieren exacta apreciacion de las cosas y recta interpretacion del derecho, serian desatendidas por nuestro adversario? ¿No recuerda que en esa Inglaterra, adonde parece quiere enviarnos con los títulos al portador, decía en ocasion solemne el célebre Caning, que hasta «en la direccion de los negocios deben presidir los principios abstractos, bien que modificados por los tiempos y las circunstancias.»

Ni comprendemos todo el pensamiento de nuestro adversario: quiere esclusi-

vamente oír á los hombres prácticos. ¿Y quiénes son éstos? ¿Los que alguna vez hayan padecido el extravío de títulos de la deuda al portador? A estos llamaríamos nosotros partes interesadas. ¿Son los hombres prácticos los juzgadores, como los llaman nuestras leyes; los magistrados que hayan tenido que resolver en un asunto de esta naturaleza? Pero éstos no pueden dejar sus sillas augustas para descender á la arena periodística, sin que nuestro adversario llame por ello anárquica y subersiva á toda una generacion. Hombres prácticos, en jurisprudencia, todos los abogados lo son; al menos nuestro impugnador con ese apego á la letra de la ley de que tanto blasona, debe considerarles tales. Empero esto tampoco resuelve la cuestion, porque luego entra otra medicion, la de si son ó no eminentes.

¿Entiende por prácticos en economía política los banqueros, los hombres de negocios financieros, los que preferentemente se ocupan en reportar del movimiento y circulacion de capitales metálicos las utilidades que legítimamente proporcionan las modernas instituciones de crédito? No pregunte á éstos nuestro adversario, porque ellos, aunque respetan como el que mas las instituciones judiciales, cuyo amparo necesitan con frecuencia, miran con cierto recelo las dilaciones y gastos que ocasiona su intervencion en tales negocios, y prefieren en muchos casos perder la cosa litigiosa á perder el tiempo y la atención que tiránicamente les exige y absorbe el conjunto de sus operaciones. Si fuera fácil una informacion individual, no dudamos que la mayor parte opinarian porque los títulos al portador sean al portador.

Tal vez sean los hombres prácticos de nuestro adversario los agentes de Bolsa.

¿Y es esta digna corporacion, tal como se conoce entre nosotros, lo que nuestro impugnador quiere comparar con el Sindicato del Colegio de agentes en París y con aquella especie de sociedad secreta de Capel-Court en Lóndres? Bien, bien; discutiremos si el adversario lo consiente, y no prefiere, como el perro de la fábula, proseguir magestuoso su camino. Porque en verdad, á juzgar por la pinta de nuestro artículo aludido, no debe prometerse, al decir suyo, de nosotros mas que paralogismos y sofismas; palabras que nos gustaria se tomase la molestia de definir, pues por su antigua genealogía tienen un significado preciso, que no podrá escitar, como el de otras voces, sus escrúpulos filológicos.

Hé aquí que nuestro adversario nos ha prometido darnos á conocer las legislaciones extranjeras, lo que pasa en Francia y en Inglaterra, y lo que prescriben nuestras leyes, en particular las de responsabilidad civil. Ya nos tarda: porque esperamos que en todo eso se prescindirá completamente de incidentes, y partiendo del supuesto de que todo el que de buena fe sostiene una causa, cree que ella es la mejor, se seguirá aquella regla de que «para juzgar bien una causa es preciso saber reconocer su verdadero objeto, su verdadero fin, y no confundir éste con los argumentos que la sostienen, ni con los adornos que la embellecen.» Por nuestra parte, bajo el peso de vehemente sospecha de inminencia nos abstenemos por hoy de entrar en el fondo de la cuestion; y concluyendo esta reivindicacion de nuestra sinceridad y buena fe, por donde empieza la filípica de nuestro adversario, deseamos vivamente, en interés de nuestras instituciones de crédito, se diluciden estos y otros puntos de suma importancia y trascendencia, con aquella buena discu-

sion que hace brotar la verdad y la luz, no con discusiones sin fondo que, como dijo muy bien el Marqués de Valdegamas, solo sirven para oscurecer y solo conducen al error.

R. J. Brusola.

En *El Eco de la ley*, apreciable periódico de jurisprudencia, de que ya nos hemos ocupado varias veces, como se merece, han comenzado á publicarse unos estudios que no vacilamos en trasladar desde luego á nuestras columnas, porque el asunto nos parece interesará á nuestros lectores, y el nombre del Sr. D. Antonio María Llóret, por quien van firmados, y con cuya amistad nos honramos, es para nosotros una garantía segura de su mérito.

No vamos á construir una obra acabada y perfecta; ni podía reunir estas condiciones la que saliera de nuestras manos, ni tampoco es posible reunir en pocas páginas todo lo que puede decirse acerca de la familia en la época á que vamos á contraernos, así por la oscuridad que tanto dificulta todo género de investigaciones profundas, como por la diversa consideración con que en cada reino, en cada ciudad, en cada pueblo, en cada castillo y en cada cabaña, se nos presentan las familias durante el trabajoso período de la reconquista. Dicho esto, emprendemos mas tranquilos nuestra tarea.

I.

Es la familia hermana de la sociedad: nacieron juntas, y juntas crecieron, y juntas viven, porque es su destino no separarse jamás, porque no pueden existir la una sin la otra, y porque la ley inmutable y eterna de la creación así lo dispuso. Toda vez que subsiste entre ellas tan íntima relación, no es extraño que hayan sufrido

en la marcha de los siglos las mismas vicisitudes, y que la suerte de cualquiera de ellas haya influido en bien ó en mal en el estado de la otra. Y esta influencia es inevitable: la familia viene á constituir, por decirlo así, el corazón, el alma de la sociedad, y por eso para conocer á fondo el estado moral de ésta, basta y es indispensable hacer un estudio detenido acerca de la situación de aquella.

Pero ese estado es muy difícil, porque en muchos pueblos y en determinados tiempos el hogar doméstico ha sido un recinto impenetrable á los ojos curiosos de la historia. Las mas veces tampoco hizo ésta grandes esfuerzos por escudriñar lo que dentro de aquel recinto acontecía, porque sucesos mas importantes, mas visibles al menos, daban abundante pasto á su deseo de saber y de contar.

No quiere esto decir que la historia no nos puede suministrar por sí sola datos para descubrir fácilmente la índole especial de la constitución familiar en una época dada, ni que se halle cerrado para siempre á nuestras investigaciones todo camino por donde marchar á los siglos pasados, á fin de preguntarles lo que fueron social, política y civilmente. Cuando esa mensajera de la antigüedad, como algunas veces llamó Cicerón á la historia, nada nos muestra sobre el estado peculiar de la familia en un cierto período, existe otra fuente no menos abundante de donde sacar inspiraciones para aprenderlo y conocerlo. Esa fuente es la legislación del pueblo á que el aficionado se concreta, y en ella es seguro que hallará cuanto desee, si bien dentro del límite que, como he indicado antes, ha fijado el recato doméstico.

Tampoco es esto decir que la ley haya olvidado la organización de las familias;

pero raras veces penetra su autoridad en el interior de éstas. Centinela de su bienestar, vigila desde fuera, mas no gobierna dentro; y solo interviene cuando, rotos los lazos que estrechan á los individuos del mismo hogar, alguno de ellos reclama el reconocimiento de sus derechos ante los tribunales ó personas á quienes la sociedad ha dado el poder de hacerlos respetar.

De todo lo espuesto se deduce una consecuencia que ha sido preciso justificar previamente. La constitucion legal, la constitucion civil de la familia en la edad media, como en todas las edades, se halla en los códigos del pueblo, cuyo estudio nos propongamos; pero la constitucion interna, la constitucion real de la familia, en esa época como en todas las demás, no puede deslindarse á juicio del disertante, con entera seguridad de no incurrir en el error.

II.

Pero si nos limitamos á España, y al período en que vivía bajo el yugo de los godos, la dificultad que se opone al entero conocimiento de la familia llega á ser insuperable á los desvelos y afanes que se emplean para conseguirlo. Habia un código, habia una nacion, habia una religion; pero no existió de hecho la unidad legal, la unidad territorial, la unidad religiosa, no obstante los esfuerzos de algunos grandes monarcas godos para edificar una sociedad sobre la ruina de tan diversas como poblaban nuestro suelo. Y no es extraño que fuera esta empresa superior al poder de los hombres: aquella monarquía estaba compuesta de elementos encontrados, de materiales antipáticos entre sí, de costumbres y creencias distintas, de intereses incompatibles, de ódios de raza inveterados y tradicionales, porque sobre

la Península habian dejado generaciones y recuerdos, celtas é iberos, griegos y fenicios, cartagineses y romanos, suevos, vándalos y alanos, godos y judíos y algunos otros pueblos que habian venido á formar de necesidad una poblacion indefinible. No era fácil ciertamente fundar sobre tierra tan movediza, sobre cimientos tan heterogéneos, un solo edificio, una nacionalidad compacta y duradera.

Si pruebas prácticas fueran precisas para confirmarlo, bastaria tender una mirada ligera sobre todo lo que constituia la vida de aquel pueblo. Su existencia fue la lucha constante: cuándo los suevos, cuándo los francos, cuándo los soldados imperiales, cuándo los mismos godos entre sí, cuándo los vascones, siempre celosos de su libertad é independencia; el hecho es que el génio de la guerra se posesionó de la península ibérica para no abandonarla hasta después de muchos siglos.

Ahora bien: no será muy desacertado sostener que la unidad completa no llegó á realizarse, á pesar de la existencia ante la ley de una sola nacion; por consiguiente, podemos afirmar, sin perjuicio de admitir toda prueba en contrario, que no llegó á consumarse la fusion de razas, razon por la cual nos parece absolutamente necesario concretar nuestra tarea al exámen del Fuero Juzgo, que nos ha de dar idea del estado legal de la familia en aquella época.

III.

Dos elementos, ó por mejor decir tres, vinieron á elaborar ese magnífico Código nimio y trivial, segun Montesquieu, á quien nada nuestro parece bien, y filósofico segun Guizot: el elemento germano, el elemento romano y el elemento cristiano. Todos ellos florecen en aquella sociedad desquiciada, vacilante, conmovida por tantas perturbaciones como asolaron

nuestra patria, pero sociedad prodigiosamente adelantada en la senda del progreso humano. ¡Cosa singular! Aquellas horridas salvajes que sembraban por do quier la ruina y la devastacion, que se derramaron como la lava de un volcan en las regiones del Mediodía y Occidente para arrollarlo todo, pero sin duda tambien para cumplir su destino, para libertar á la humanidad de la tiranía de un coloso y para fundar sobre los escombros de la civilizacion antigua una civilizacion nueva: aquellos pueblos bárbaros que vinieron á España á continuar la historia de su desgracia, que habian comenzado otros mas cultos pero no menos ambiciosos, unian, sin embargo, como dice Agustin Thierry, á un espíritu de justicia, mas inteligencia y mas gusto por la civilizacion, que los demás invasores. En medio del conflicto universal no fue malo para la nacion ibera que la cupiera en suerte la dominacion de esa raza. Ella trajo á este pais ricas semillas, que arraigaron en él profundamente: ella, adivinando la existencia de una religion de igualdad y de concordia, traia dentro de su alma el espíritu de la dignidad y de la emancipacion del hombre, y esta planta habia de crecer en un pueblo tan amante de su independencia, como Sagunto y Numancia lo muestran á las generaciones que la heredaron: ella traia consagrado, como una costumbre inquebrantable, el respeto á la muger y á la fe conyugal, y tambien estos tallos habian de fructificar en el pais clásico de la hidalguía y del honor. Hé aquí el elemento germano y la razon de la preponderancia por lo que respecta á la familia.

Agreguemos á esto la suave influencia del cristianismo egercida por los doctos Prelados de la Iglesia reunidos en los Concilios de Toledo, y fácilmente sabre-

mos explicarnos cómo en esta parte de la organizacion social de aquel pueblo se fueron borrando poco á poco muchas huellas de las que los romanos habian logrado imprimir en la familia española. Sin embargo, algo quedó de ellos y no podia menos de ser así, porque no desaparecen en un momento la obra de los siglos, ni los restos de un poder tan colosal.

Todo esto viene á representar el verdadero espíritu de las disposiciones del *Libro de los Jueces*, relativamente á la constitucion del hogar doméstico. Abramos ya ese Código y analicemos sus leyes.

(Se continuará.)

A. M. Lióret. ab al el

Seccion oficial.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Circular de 4 de Febrero, espedita por la Direccion general de Contabilidad, declarando cómo debe considerarse el 5 por 100 que se abone en el año corriente á compradores de fincas y redimentos de censos que anticipen plazos.

Esta Direccion general dice con esta fecha al Contador de Hacienda pública de la provincia de Zamora, lo siguiente:

Esta Direccion general, en vista de la consulta que V. la hace con fecha 31 de Enero próximo pasado, ha acordado manifestarle que el 5 por 100 de premio que se abone en el corriente año á compradores de fincas y redimentos de censos que anticipen plazos, debe considerarse como minoracion de estos mismos plazos, los cuales ingresarán por todo su importe, datándose por libramiento el espresado premio de 5 por 100, con aplicacion en las cuentas de la Tesorería á la seccion que, bajo el título de minoracion de ingresos del presupuesto extraordinario, se comprende en ellas en la relacion respectiva, con la clasificacion que se determina en los impresos remitidos á la Tesorería; sin que para el abono de dicho premio sea necesaria autorizacion prévia en distribucion mensual, por ser una formalizacion y hallarse en su fuerza y vigor la Real orden de 31 de Diciembre de 1856.

Lo que traslada á V. la propia Direccion general para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 4 de Febrero de 1859.—Manuel María de Uhagon.—Señor....

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden de 9 de Febrero resolviendo el derecho de hipotecas que se ha de exigir por la sucesion de los bienes vendidos á plazos por el Estado.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido en virtud de consulta de la Administracion de Toledo, para que se declare los derechos de hipotecas que deben adeudar las fincas compradas al Estado, y que por disposiciones testamentarias pasen al dominio de diversas personas antes de cumplirse los plazos señalados en la ley de 1.º de Mayo de 1855, para verificar el pago del valor total dado á las mismas fincas en el remate; y conformándose S. M. con lo informado por V. E., se ha servido resolver que en las sucesiones de bienes vendidos á plazos por el Estado se ha de exigir el derecho de hipotecas del valor total de las fincas, deduciendo antes el importe de las cantidades que han de satisfacerse al fisco en los plazos aun no vencidos.

De Real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Febrero de 1859.—Salaverria.—Sr. Director general de Contribuciones.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden de 10 de Febrero ampliando el plazo señalado á los peritos repartidores para desempeñar su encargo.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (que Dios guarde) de la esposicion de V. E., haciendo presente las ventajas que deben resultar al servicio público y á los pueblos de que los peritos repartidores desempeñen su cargo por mas tiempo del que se prefija en el art. 43 del Real decreto de 23 de Mayo de 1845, á fin de que no se renueven anualmente en totalidad las juntas periciales encargadas de hacer los amillaramientos de la riqueza territorial.

En su consecuencia, y estando tambien conforme el Ministerio de la Gobernacion en que se adopten las disposiciones propuestas por V. E., se ha dignado S. M. resolver:

1.º Que los peritos repartidores desempeñen su cargo cuatro años, reemplazándose cada dos por mitad la junta pericial.

2.º Que el Alcalde Presidente del Ayuntamiento lo sea de la Junta pericial, y que el Ayuntamiento elija uno de los Concejales, que habrá de ser el Vicepresidente.

3.º Que el Secretario del Ayuntamiento desempeñe tambien la Secretaría de la junta.

4.º Que los gastos necesarios para la evaluacion de la riqueza y formacion de los amillaramientos y repartos de la contribucion territorial se paguen por el presupuesto municipal.

5.º Que los vocales de las comisiones de evaluacion y repartimientos establecidos en las capitales de provincia y en otros pueblos por disposiciones especiales, se reemplacen tambien por mitad cada dos años, como los peritos repartidores que componen las juntas periciales.

Y 6.º Que se observe todo lo demás que se halla prevenido respecto de la eleccion, organizacion y atribuciones de las espresadas juntas.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1859.—Salaverria.—Sr. Director general de Contribuciones.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden de 10 de Febrero acerca de las facultades que egerce el Cuerpo de Carabineros sobre los efectos de estanco.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de la comunicacion del Administrador principal de Hacienda pública de Santander, fecha 12 de Enero último, consultando si debia procederse al repeso de las sales existentes en la Administracion subalterna de Laredo, intentado por el Comandante de Carabineros de aquella comandancia D. Pascual Cebrian, á virtud de confidencia que se le habia dado de que en la descarga del buque *San Ginés* se habia cometido fraude á pesar de la vigorosa intervencion y vigilancia egercida en ella por la fuerza de dicho cuerpo, ha tenido á bien resolver S. M.:

1.º Que si bien al establecerse el resguardo especial de sales por Real decreto de 10 de Mayo de 1855, cesó de prestar el cuerpo de carabineros los servicios que le encomendaba el capítulo IV del Reglamento que acompaña al Real decreto de 31 de Enero de 1854, no por eso han

sido derogadas las facultades que sobre las rentas de estanco concede el espresado reglamento al referido cuerpo.

2.º Que asimismo tampoco han sido restringidas las que conceden á los carabineros las Reales órdenes de 3 de Setiembre y 14 de Noviembre de 1853, al haberse encomendado por esa Direccion al resguardo especial de sales la intervencion de todos los cargamentos, que las fábricas de este artículo dirigen á los alfolies del Reino, cuando circuló en 8 de Mayo de 1857 la Real orden de 18 de Abril del mismo año.

3.º Que de la misma manera compete al espresado cuerpo de carabineros la comprobacion al cálculo de las guías de todos los efectos estancados que lleven los porteadores de éstos; la intervencion de los descargos de los buques conductores de ellos poniendo un sobrecargo en los mismos tan luego como tomen puerto, y las demás atribuciones que se le confirieron en las circulares de 28 de Octubre de 1857 y 27 de Abril de 1858.

Y 4.º Finalmente, que siendo los carabineros una fuerza destinada á la defensa del fisco, persiguiendo el contrabando y la defraudacion, y reconocida en él por las disposiciones referidas, mas por la circular de 28 de Abril próximo pasado, la facultad de girar visitas á las Administraciones subalternas de Estancadas, es asimismo de su competencia el recontar y repasar los efectos de la renta que en ellas y los alfolies existan, siempre que lo reclame el mejor servicio, sin que para egecutarlo tengan que sujetarse á otras formalidades y requisitos que á los marcados por la propia Direccion de Estancadas en sus circulares de 20 de Octubre y 10 de Diciembre de 1853.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1859.—Salaverria.—Sr. Director general de Rentas estancadas.

MINISTERIO DE HACIENDA

Circular de 10 de Febrero, espedita por la Direccion general de Contabilidad, haciendo varias prevenciones para la entrega á las corporaciones que se espresan de una anualidad de la renta de sus bienes enagenados.

Por el Ministerio de Hacienda se comunicó á esta Direccion general, con fecha 27 de Diciembre último, la Real orden siguiente:

Ilmo. Sr.: El Sr. Ministro de Hacienda dice

hoy al Director general del Tesoro público, lo que sigue:

La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que mientras se espiden á favor de los Ayuntamientos, establecimientos de beneficencia é instruccion pública y demás corporaciones civiles las inscripciones equivalentes á sus bienes vendidos antes del 2 de Octubre último, se les abone desde luego á buena cuenta de lo que les corresponda percibir cuando aquellas inscripciones les sean entregadas, y con cargo al capítulo III del presupuesto especial de Bienes nacionales del corriente año, las cantidades que reclamen con sujecion á las reglas siguientes:

1.ª Se satisfará á dichas corporaciones una anualidad de la renta de sus bienes enagenados, segun lo que resulta de las liquidaciones que debieron formarse á virtud de lo dispuesto en Real orden de 17 de Setiembre de 1857.

Y 2.ª A los establecimientos y corporaciones á quienes no se hubiese liquidado la espresada renta se les pague el 4 por 100 del total importe de los fondos en metálico de su pertenencia que hayan tenido ingreso en las arcas del Tesoro, completándoles la diferencia hasta el importe de la renta de sus bienes, luego que acrediteu la que les producía.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. De la propia orden, comunicada por el referido Sr. Ministro, lo traslado á V. I. para iguales fines.

Y esta Direccion, al trasladarla á V. S. para su conocimiento y para que la trasmita al de las oficinas de esa provincia á quienes compete su egecucion, ha creido conveniente hacer las siguientes prevenciones:

1.ª Las Contadurías de Hacienda pública espeditán libramientos de pago en favor de las corporaciones civiles, por una anualidad de la renta líquida de sus bienes enagenados ó del 4 por 100 del total importe de los fondos en metálico de su permanencia, que hayan tenido ingreso en las Cajas del Tesoro, segun el caso en que se encuentren de los dos que determina la preinserta Real orden. Para el pago de la renta se referirán las Contadurías á las liquidaciones que se formaron á virtud de la Real orden de 17 de Setiembre de 1857 y circular de esta Direccion general de 1.º de Octubre siguiente, y para el de 4 por 100 á las cuentas corrientes que deben llevar las corporaciones, conforme á la Real instruccion de 12 de Mayo de 1858.

2.ª A los representantes ó habilitados de las corporaciones á quienes se les pague el 4 por 100 de los ingresos efectivos de sus bienes vendidos, por no ser conocida la renta que éstas producian, se les exigirá la presentacion, en el término improrogable de quince dias, á contar desde el en que reciban los libramientos, de una declaracion jurada y firmada por los alcaldes de los Ayuntamientos, administradores ó gefes de los establecimientos, en que se espresé la clase y procedencia de los bienes enagenados y el importe líquido de la renta que les producian en 1.º de Mayo de 1855. Esta declaracion será comprobada por la Administracion de Propiedades y Derechos del Estado, cuya oficina espresará su conformidad al pie de la misma y la pasará original á la Contaduría para que espida el libramiento por la diferencia entre la renta que se reconozca á la corporacion y lo que hubiese recibido por el 4 por 100 que se manda dar por la disposicion segunda de la precedente Real orden:

3.ª Las Contadurías cuidarán:

Primero. De tomar en cuenta los pagos que por la citada Real orden se mandan hacer, las cantidades que se han entregado por órdenes especiales á algunos Ayuntamientos y corporaciones por equivalencia de sus rentas de 1858, ó á título de interés del capital reconocido en las liquidaciones ya practicadas por virtud del art. 5.º de la ley de presupuestos del mismo año é instruccion citada de 12 de Mayo.

Segundo. De cargar unas y otras en las cuentas individuales de las corporaciones, y de anotarlas en las liquidaciones mandadas formar por la citada instruccion.

Y tercero. De remitir á esta Direccion general nota diaria de los pagos que se verifiquen á las corporaciones, cuyas liquidaciones están hechas y remitidas á este Centro directivo.

4.ª Tanto los pagos verificados ya en virtud de disposiciones especiales por equivalencia de las rentas de los bienes vendidos á las corporaciones civiles, y de los intereses de los capitales resultantes á favor de las mismas en las liquidaciones practicadas, como los que se verifiquen en cumplimiento de la Real orden preinserta, se aplicarán, segun la misma determina, en el capítulo III del presupuesto especial de Bienes nacionales de 1858, y se comprenderán en las cuentas en esta forma:

En las de las Tesorerías en la seccion de los pagos del ejercicio de 1858, llave de presupuesto

especial de Obras públicas y concepto especial que se adicionará con el epigrafe «á las corporaciones civiles en equivalencia de los intereses y rentas de sus bienes enagenados», acompañándose los libramientos en una relacion especial.

En las trimestrales de gastos públicos del presupuesto de 1858 que redactan las Contadurías, en la parte del presupuesto especial, manuscribiendo un renglon en los términos que queda prevenido para las cuentas de Tesorería.

Son adjuntos seis ejemplares de esta circular, para que V. S. se sirva distribuirlos entre la Contaduría, Tesorería y Administracion de Propiedades y Derechos del Estado de esa provincia, para los efectos consiguientes, cuidando al propio tiempo de acusar el recibo de ellos á esta Direccion general.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1859.—Manuel M. de Uhagon.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ley de 1.º de Abril, concediendo al Gobierno créditos extraordinarios por la suma de dos mil millones de reales. (Publicada en la Gaceta del 3.)

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se conceden al Gobierno créditos extraordinarios por la suma de dos mil millones de reales, realizables en ocho años, á contar desde 1.º de Enero de 1859, destinados al aumento del material de Guerra y Marina, á la edificacion y restauracion de templos, á la reparacion, conclusion y nueva construccion de carreteras, canales, puertos, faros, balizas, establecimientos de instruccion pública y otras obras de esta clase, á la construccion y mejora de los establecimientos penales y de beneficencia, y á las de los edificios y objetos necesarios para la conveniente administracion y explotacion de las rentas públicas.

Art. 2.º De la citada suma se asignarán:

Trescientos cincuenta millones de reales al Ministerio de la Guerra.

Cuatrocientos cincuenta millones al de Marina.

Setenta millones al de Gracia y Justicia.

Mil millones al de Fomento.

Setenta millones al de Gobernacion.

Sesenta millones al de Hacienda.

Art. 3.º El crédito de cada Ministerio se distribuirá en el citado número de años entre los servicios que espresa la relación adjunta, considerándose como dotación para ellos en 1859 las cantidades que respectivamente les señala el presupuesto extraordinario del mismo año.

Los residuos de crédito que en fin de cada año resulten por invertir se agregarán á las consignaciones de los respectivos servicios en el siguiente.

Art. 4.º El Gobierno presentará á las Córtes con el presupuesto de 1861 la distribución detallada de las diferentes obras y servicios á que se ha de destinar el crédito abierto á cada Ministerio, debiendo comprenderse en ella los que como parte del sistema general se hayan realizado con los créditos de los presupuestos extraordinarios de 1859 y 1860. Determinada así la distribución del crédito total, no podrá transferirse la dotación de una obra ó servicio á la de otra, sino en virtud de una ley.

Art. 5.º No se podrá hacer aplicación de estos créditos á ninguna obra ó servicio cuyo proyecto y presupuesto no se hallen debidamente aprobados con sujeción á los reglamentos que estuvieren vigentes en los diferentes ramos de la Administración pública.

Art. 6.º Se destinan á satisfacer los créditos que van señalados:

Primero. El importe total de pagarés á metálico de compradores de bienes nacionales por efecto de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Segundo. La suma total de pagarés de compradores de bienes del Estado, de corporaciones civiles y otras procedencias por ventas realizadas hasta 2 de Octubre de 1858, con arreglo á las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856.

Tercero. El producto de las ventas hechas desde 2 de Octubre de 1858 y que se hagan en lo sucesivo de las fincas, censos y foros del Estado, secuestros, instrucción pública superior é inferior, beneficencia, y el 20 por 100 de los propios de los pueblos, el de las dos terceras partes del 80 por 100 restante y de la totalidad de los de las provincias, deducidos los gastos de ventas, y la parte aplicable á la amortización de la Deuda, según las dos leyes mencionadas.

Cuarto. Los sobrantes del fondo de la redención militar, después de cubrir los premios á los voluntarios.

Quinto. El producto de la enagenación de for-

tificaciones, edificios militares y terrenos mandados aplicar al material de Guerra por la ley de 5 de Marzo de 1856.

Y sexto. Los reintegros que hayan de hacerse al Tesoro por las anticipaciones á obras públicas.

Los recursos mencionados se aplicarán exclusivamente á la realización de los créditos abiertos á cada Ministerio y á la amortización de los valores que el Tesoro emita con el mismo objeto y con el de atender al pago de las subvenciones de ferro-carriles.

Art. 7.º Para cubrir las diferencias que resulten entre lo que anualmente ha de invertirse en los servicios extraordinarios, objeto de esta ley, y la parte que se realice en cada año de los recursos aplicables á los mismos, se emitirán billetes, que se negociarán por suscripciones ó subastas públicas, fijándose por el Gobierno, en Consejo de Ministros, el interés de las diferentes emisiones, que en ningún caso podrán verificarse á menos de la par.

El importe de estos billetes y sus intereses se amortizarán con los productos de las ventas de los bienes y obligaciones mencionadas en el artículo anterior, para lo cual serán admisibles por su valor nominal en los pagos que los compradores hayan de hacer desde 1860 en adelante.

Los billetes que no se presentaren á la amortización por este medio serán llamados al reintegro de su principal é intereses en efectivo y á la par á proporción de los sobrantes que en años sucesivos ofrezcan los ingresos.

Art. 8.º En equivalencia del producto de la venta de fincas y redención de censos de corporaciones civiles, hechas hasta el día y que se hicieren en lo sucesivo, emitirá el Estado respectivamente á favor de cada una de aquellas, inscripciones intrasferibles de la renta consolidada al 3 por 100, las cuales se les entregarán en las épocas y según las reglas siguientes:

Primera. Se entregarán desde luego á cada corporación inscripciones con interés desde 1.º de Enero de 1858, computadas al cambio de 100 reales nominales por 40 del capital líquido que resulte á su favor, después de descontados al 5 por 100 al año los pagarés de su pertenencia, provenientes de ventas hechas hasta 2 de Octubre de 1858, según lo dispuesto en la ley de presupuestos de este último año.

Segunda. Se entregarán también desde luego á cada establecimiento de beneficencia é instrucción pública inferior, por las ventas hechas desde

2 de Octubre de 1858 hasta la publicacion de esta ley y sucesivamente por las que en adelante se realicen en el momento en que los bienes existentes fueren enagenándose, inscripciones con interés desde el dia de la adjudicacion de las respectivas subastas por una renta al año igual á la líquida que produjeran en el último arrendamiento.

Tercera. En cambio de las inscripciones que recibieren los establecimientos, segun la regla anterior, computadas al precio de la Bolsa de Madrid el dia de la adjudicacion de las subastas, se aplicarán al Tesoro el principal é intereses de los pagos realizados por los compradores y la cantidad necesaria de pagarés de los vencimientos mas próximos descontados á 6 por 100 al año.

Cuarta. Ulteriormente, á medida que se realicen los pagarés restantes, hechas las aplicaciones necesarias á cubrir las inscripciones dadas á los establecimientos, segun las bases anteriores, se les entregarán las demás inscripciones que correspondan, valoradas al cambio medio de dicha Bolsa en el mes anterior al del vencimiento de los pagarés y con interés desde la misma fecha.

Quinta. Si el aumento de renta que obtenga cualquiera de los establecimientos expresados con la venta de sus fincas no compensase la disminucion que en la misma pudiera experimentar por la redencion de sus censos será de cuenta del Estado el abono de la diferencia de renta que contra el establecimiento resultare.

Sesta. Se entregarán desde luego á los pueblos y provincias, en equivalencia de lo que alcancen por intereses y por las dos terceras partes del principal de los cobros realizados por las ventas hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta la publicacion de esta ley, y sucesivamente por las dos terceras partes de los pagarés que vayan venciendo por ventas hechas, ó que se realicen desde aquella fecha, inscripciones valoradas al cambio medio de la Bolsa de Madrid en el mes anterior al del vencimiento de los respectivos pagarés, y con interés desde la fecha de este vencimiento.

Séptima. El importe de la tercera parte restante de los cobros realizados ó que se realicen por ventas de los bienes de los pueblos y provincias, se reservará en la Caja de Depósitos, á interés de 4 por 100 al año, á disposicion de los respectivos pueblos y provincias, los cuales podrán usar de él en la forma y con la autorizacion que corresponda, segun las disposiciones vigentes. A los pueblos que no hubiesen usado de esta reserva á la fecha del vencimiento del último pagaré, se

les entregarán inscripciones valoradas al cambio medio de la Bolsa de Madrid en el mes anterior al del último vencimiento por el principal é intereses del todo ó de la parte de reserva de que no hubiesen hecho uso.

Octava. Las inscripciones que se entreguen á las corporaciones mencionadas, segun las reglas anteriores, podrán enagenarse, previa su conversion en títulos al portador, en los casos de necesidad ó utilidad justificadas y reconocidas, con sujecion á las leyes y reglamentos que estuvieren vigentes.

Novena. A las corporaciones que se hallasen obligadas al cumplimiento de compromisos válidamente contraidos con arreglo á las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856 para destinar el todo ó parte de sus bienes de propios á la egecucion de alguna obra de utilidad pública, votada por alguna ley especial, se les entregarán desde luego títulos al portador por la cantidad líquida que á su favor resulte, despues de haberles descontado lo que deben reintegrar al Estado por las subvenciones concedidas á empresas de ferrocarriles.

Art. 9.º El pago de intereses de las inscripciones que se entreguen á los pueblos y establecimientos citados, será domiciliado en las Tesorerías de las respectivas provincias, admitiéndose aquellos en cuenta de las contribuciones á las corporaciones que quieran cubrirlas en esta forma.

Art. 10. El Gobierno dará cuenta anualmente á las Cortes de la inversion de los fondos expresados en esta ley, del progreso que las obras y servicios á que se consagran hubieren tenido en el año, y de las emisiones que se hubieren hecho de billetes é inscripciones de la Deuda pública para la egecucion de aquellas, y reintegro á los establecimientos y corporaciones expresadas del producto de las ventas de sus bienes.

Art. 11. El Gobierno dictará los reglamentos é instrucciones correspondientes para la egecucion de la presente ley.

Por tanto, mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y egecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á primero de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve. — Yo la Reina. — El Ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

INDICE de las disposiciones de interés general publicadas en las GACETAS del mes de Febrero de 1859.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO de 22 de Febrero disponiendo que el 1.º de Abril de 1862 se abra en Madrid una esposicion pública de productos agrícolas, y fabriles, artefactos y objetos de arte, tanto de la Península é Islas adyacentes, como de las provincias de Ultramar y posesiones de Africa. (*Gaceta del 23.*)

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN de 24 de Enero ampliando la habilitacion de la Aduana de Sitges para importar del extranjero fleges de hierro y duelas para pipería. (*Gaceta del 9.*)

OTRA del 24 habilitando la aduana de Alicante para admitir las obras literarias comprendidas en el tratado con Francia. (*Gaceta del 9.*)

OTRA del 6 de Febrero dejando sin efecto la nota 69 del Arancel vigente y subdividiendo las partidas 1073 y 1075, relativas á los sombreros de paja, en la forma que se espresa. (*Gaceta del 18.*)

OTRA del 13 disponiendo se inserten en la *Gaceta* los estados expresivos de los trabajos del Tribunal de Cuentas del Reino durante el año 1858. (*Gaceta del 18.*)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REGLAMENTO de 10 de Febrero para la egecucion del Real decreto de 2 de Diciembre de 1858, en lo relativo al servicio de la fuerza organizada militarmente, que forma parte del cuerpo especial de vigilancia de Madrid. (*Gaceta del 13.*)

REAL ORDEN de 12 de Febrero declarando que la facultad concedida por los artículos 1.º y 3.º de la Real orden circular de 14 de Setiembre último, se entienda tambien estensiva á los otros tres medios de sustitucion que permiten el art. 139 de la ley vigente de reemplazos y el 2.º de dicha Real orden. (*Gaceta del 15.*)

OTRA del 7 disponiendo, entre otras cosas, se haga saber á la Guardia Civil la complacencia con que S. M. observa su comportamiento, y el singular aprecio que le merece este Cuerpo. (*Gaceta del 15.*)

OTRA del 10 disponiendo que los Gobernadores de provincias adopten medidas para impedir el egercicio de las profesiones médicas á los que carezcan de los títulos académicos, y que presten su apoyo á los subdelegados del ramo para impedir la elaboracion y venta de medicamentos no autorizados por la ley de Sanidad. (*Gaceta del 19.*)

CIRCULAR de 18 de Febrero declarando que para esceptuarse un quinto como hijo único de padre sexagenario es preciso que concurra aquella circunstancia en el día que la ley señala para el llamamiento y declaracion de soldados ante el ayuntamiento. (*Gaceta del 25.*)

OTRA del 22 trasladando la Real orden de 24 de Enero, espedida por el Ministerio de Hacienda, acerca de las multas en que una parte corresponda á tercero. (*Gaceta del 26.*)

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN de 7 de Febrero adoptando varias disposiciones respecto de la enseñanza privada por los profesores de establecimientos públicos. (*Gaceta del 10.*)

Otra del 7 dictando disposiciones acerca de los cirujanos de tercera clase que aspiren al grado de Bachiller en Medicina. (*Gaceta del 13.*)

REAL DECRETO de 9 de Febrero autorizando á D. Jaime Domingo Lluch para egecutar á sus expensas las obras de desecacion de la laguna de Añavieja. (*Gaceta del 12.*)

OTRO del 2 aprobando el adjunto Reglamento del Cuerpo de Ingenieros de Minas. (*Gaceta del 18.*)

OTRO del 16 adoptando algunas disposiciones sobre la venta de los montes del Estado, de los pueblos y de los establecimientos públicos. (*Gaceta del 19.*)

REAL ORDEN de 17 de Febrero dictando disposiciones para llevar á efecto el decreto anterior. (*Gaceta del 19.*)

REAL DECRETO de 10 de Febrero aprobando el proyecto de ensanche y mejora del Puerto de Gijón. (*Gaceta del 19.*)

REAL ORDEN de 17 de Febrero participando al Ministro de Hacienda que en todas las provincias existe ya nombrado el personal de Ingenieros de Montes, para que puedan hacer por sí la clasificacion de los mismos. (*Gaceta del 20.*)

OTRA del 17 adoptando disposiciones para que el artículo 212 de la ley de 7 de Setiembre de 1857 acerca de la substitution de los catedráticos se cumpla en todos los institutos de una manera uniforme. (*Gaceta del 20.*)

OTRA del 21 dirponiendo que los alumnos de una carrera que hayan hecho el depósito para el grado de Licenciado no puedan aspirar á obtenerlo de premio. (*Gaceta del 25.*)

REAL DECRETO de 25 de Febrero dando nueva organizacion al Cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos. (*Gaceta del 27.*)

REAL ORDEN de 25 de Febrero disponiendo que se anuncie la subasta de concesion de la primera seccion del ferro-carril de Alcázar de San Juan á Badajoz. (*Gaceta del 26.*)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

CIRCULAR de 28 de Enero resolviendo la manera de fijar la antigüedad á los Oficiales que pasen de una arma á otra del egército. (*Gaceta del 19 de Febrero.*)

OTRA de 3 de Febrero disponiendo que la revista de armas de los Guardias civiles se efectúe por medias secciones. (*Gaceta del 7.*)

REAL ORDEN de 7 de Febrero manifestando que S. M. ha visto con agrado los muchos é interesantes servicios del Cuerpo de Guardias civiles durante el próximo pasado año. (*Gaceta del 9.*)

LEY de 22 de Febrero arreglando los sueldos de los retirados del egército y armada. (*Gaceta del 24.*)

OTRA del 22 aumentando el sueldo de los Capitanes del egército. (*Gaceta del 24.*)

CIRCULAR de 1.º de Enero trasladando la Real orden de la misma fecha en que se aprueba el adjunto nuevo Reglamento para el gobierno, administracion y orden del Cuerpo, Cuartel é Inválidos del Reino. (*Gaceta del 21.*)

OTRA de 7 de Febrero sobre el destino que debe darse á las banderas del egército deterioradas y á las que se cojan al enemigo. (*Gaceta del 27.*)

OTRA del 27 dictando reglas para la admision de individuos de la clase de tropa con destino al egército de Ultramar. (*Gaceta del 27.*)

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO de 5 de Febrero autorizando la constitucion de una sociedad anónima del Crédito mobiliario y fomento cubano. (*Gaceta del 7.*)

CIRCULAR de 25 de Enero organizando el servicio y Cuerpo de Sanidad militar en las Islas Filipinas. (*Gaceta del 7 de Febrero.*)

OTRA de la misma fecha organizando el servicio y Cuerpo de Sanidad militar en la Isla de Puerto-Rico. (*Gaceta del 7 de Febrero.*)

REAL DECRETO de 5 de Febrero otorgando á D. José Domingo Trigo la concesion definitiva de un ferro-carril en la Habana, movido por fuerza animal. (*Gaceta del 8.*)

OTRA del 7 mandando que el 10 de Marzo próximo se celebre un nuevo remate para contratar el servicio de la correspondencia entre la Península y las Islas de Cuba y de Puerto-Rico. (*Gaceta del 9.*)

REAL ORDEN de 8 de Febrero disponiendo se manifieste el interés con que S. M. ha visto la nueva muestra de lealtad de los habitantes de la Isla de Cuba. (*Gaceta del 9.*)

CIRCULAR de 3 de Febrero resolviendo que no se permita á los Gefes y Oficiales del egército de Ultramar el traer á la Península asistentes que no hayan cumplido todo el tiempo de su empeño. (*Gaceta del 17.*)

REAL DECRETO de 7 de Febrero aumentando las dotaciones señaladas á los Prelados y Clero metropolitano de las Islas Filipinas. (*Gaceta del 22.*)

OTRO del 8 concediendo un crédito de diez y ocho mil pesos para el aumento de los gastos del culto y clero en las Islas Filipinas. (*Gaceta del 22.*)

OTRO del 25 concediendo el recurso contencioso administrativo para las resoluciones que se adopten por el departamento de Ultramar. (*Gaceta del 27.*)

REAL ORDEN de 26 de Febrero concediendo á D. Francisco Jacas y Cuadras y D. Francisco Cíbut quince fanegas de tierra por cada colono que lleven á Fernando Poó, con sujecion á las reglas y condiciones que se espresan. (*Gaceta del 28.*)

Por la seccion oficial,
Antonio Ballester.

EDITOR RESPONSABLE, Lic.^{do} D. José Marco.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge.—1859.